

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias
Sociales y Humanidades, Asunción, Paraguay.**

ISSN en línea: 2789-3855, 2025, Volumen VI

La Intervención Psicosocial: Una herramienta para el apoyo familiar en entornos educativos

Psychosocial Intervention: A Tool for Family Support in Educational
Settings

Martha Isabel Jordán Chávez

isabeljordan30@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-4562-4952>

Universidad Tecnológica del Choco "Diego
Luis Córdoba"

Quibdó – Colombia

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i6.5010>

Artículo recibido: 11 de agosto de 2025.

Aceptado para publicación: 12 de diciembre
de 2025.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.



Redilat
Red de Investigadores
Latinoamericanos

NÚMERO

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i6.5010>

La Intervención Psicosocial: Una herramienta para el apoyo familiar en entornos educativos

Psychosocial Intervention: A Tool for Family Support in Educational Settings

Martha Isabel Jordán Chávez

isabeljordan30@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-4562-4952>

Universidad Tecnológica del Choco "Diego Luis Córdoba"
Quibdó – Colombia

Artículo recibido: 11 de agosto de 2025. Aceptado para publicación: 12 de diciembre de 2025.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

La familia es la base principal para el crecimiento y desarrollo del estudiante, ya que ésta provee como primera institución los valores, principios, educación para que el individuo logre la integración dentro de la sociedad. En virtud de esto, se debe tener presente que, para lograr una educación de calidad, se requiere de la actuación de la escuela, la familia y demás programas dirigidos a este propósito, los cuales, están llamados a protagonizar de manera constante, un rol determinante como espacio de transformación social, comprometiéndose todos por igual, en lograr que "los espacios educativos se conviertan en un centro indiscutible del quehacer formativo – social. No obstante, se observa con preocupación que promover la participación de los representantes (tutores) en los procesos de formación educativa no ha sido un asunto sencillo de resolver, situación ésta que se ha hecho evidente, a través de la falta de (apoyo) demostrada por los padres (tutores) en relación a las actividades dadas por los docentes en las dinámicas escolares desarrolladas en instituciones educativas, lo que constituye una problemática escolar, realidad que motivó el desarrollo del presente artículo de revisión, el cual tiene como objetivo: analizar la Intervención Psicosocial: Una herramienta para el apoyo familiar en entornos educativos. El presente artículo se apoya en una investigación de tipo documental, bibliográfica narrativa, que se inclina a la recolección de datos e información mediante fuentes primarias. Uno de los principales retos que tiene la Intervención Psicosocial en la actualidad se centra en la incorporación de la familia a la escuela; dicho propósito es necesario, pues busca establecer que se consolide la integración entre estos dos elementos, tomando en cuenta para ello, que la familia representa el primer centro educativo donde el individuo recibe información, adquiriendo valores y hábitos que deberán ser reforzados por la escuela.


Palabras clave: intervención psicosocial, apoyo familiar, entornos educativos, integración social

Abstract

The family is the primary foundation for a student's growth and development, as it provides, as the first institution, the values, principles, and education necessary for the individual to integrate into society. Therefore, it is essential to recognize that achieving quality education requires the active participation of schools, families, and other programs aimed at this purpose. These entities are called upon to play a crucial role as spaces for social transformation, with everyone equally committed to ensuring that "educational spaces become an indisputable center of formative and social activity." However, it is

concerning that promoting the participation of parents (guardians) in educational processes has not been easy to resolve. This situation has become evident through the lack of support shown by parents (guardians) regarding the activities provided by teachers in the dynamics of school life within educational institutions, which constitutes a problem within the school system. This reality motivated the development of this review article, which aims to analyze psychosocial intervention: a tool for family support in educational settings. This article is based on documentary, narrative bibliographic research, which focuses on collecting data and information through primary sources. One of the main challenges facing psychosocial intervention today is the incorporation of the family into the school; this is necessary because it seeks to consolidate the integration between these two elements, taking into account that the family represents the first educational center where the individual receives information, acquiring values and habits that must be reinforced by the school.

Keywords: psychosocial intervention – family support – educational settings – social integration

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Jordán Chávez, M. I. (2025). La Intervención Psicosocial: Una herramienta para el apoyo familiar en entornos educativos. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 6 (6), 1697 – 1712. <https://doi.org/10.56712/latam.v6i6.5010>

INTRODUCCIÓN

La educación, constituye un proceso que permite el desarrollo integral de las potencialidades del ser humano en todas sus dimensiones vitales, intelectuales, creativas, sociales y espirituales; a través de ella, “se logran personas libres y solidarias, para una ciudadanía responsable, pues forma hombres y mujeres para el trabajo productivo permitiéndoles una vida digna, capaz de contribuir al desarrollo sustentable y equitativo de la nación”. (Blatt, 2020, p. 165). Se tiene entonces que, la educación es la encargada de promover la formación integral de las personas, la misma representa un bien social y una necesidad, a través de ella, se logra superar la conciencia ingenua y se alcanza una conciencia crítica, reflexiva, social y moral.

En virtud de esto, se debe tener presente que para lograr una educación de calidad, se requiere de la actuación de la escuela, la familia y demás programas dirigidos a este propósito, los cuales, están llamados a protagonizar de manera constante, un rol determinante como espacio de transformación social, comprometiéndose todos por igual, en lograr que “los espacios educativos se conviertan en un centro indiscutible del quehacer formativo – social - comunitario, lo que evidentemente contribuirá con la creación de la nueva sociedad; por cuanto generará los cambios necesarios, a través de una forma armónica e innovadora”. (Zaavedra, 2021, p. 95). Apoyándose en esto, se encuentra la importante opinión de Castillo (2020), quien plantea que:

La línea de integración entre escuela y comunidad deberá darse en ambas direcciones. Esta participación, por una parte, contribuirá a la formación de un sujeto con conocimientos integrales sólidos, lo que constituirá un ser participativo y educado, dispuesto a una permanente cooperación; y por otro lado promoverá la creación de una escuela abierta, consustanciada con su medio y representantes comprometidos en diseñar junto a la escuela, más los docentes programas y proyectos de desarrollo mutuo. (p.37)

El planteamiento expuesto por Castillo, enfatiza que la participación de los padres, de la escuela y comunidad educativa en general, permitirá que los estudiantes establezcan aprendizajes significativos, los cuales a su vez, favorezcan su formación integral, donde se pronunciarán de forma activa, siendo protagonistas del desarrollo social; esto, debido a que, actuarán de acuerdo al modelo que les ha sido fomentado, es decir, que éstos modelarán el comportamiento que han observado de las personas que influyen de manera directa en su formación, como lo son por ejemplo, padres, docentes y comunidad; lo que en consecuencia, permitirá que los mismos, logren darle, una dosis de amor a la Institución Educativa, pues la misma será vista, a través de una alto sentido de pertenencia. A tal efecto, se determina que “esta corresponsabilidad implica que la planificación educativa debe concertarse entre la familia y los actores del proceso, a fin de propiciar acciones conjuntas que faciliten experiencias integradoras”. (Piñero y Huerta, 2015, p. 158).

Sobre este particular, Albornoz (2017), enfatiza “los padres y representantes que actúan como tutores deben dejar de ser entes pasivos en proceso educativo y participar en forma dinámica y permanente, debido a que este proceso, abarca más allá de los docentes y alumnos”. (p.62). Lo expuesto, determina que la responsabilidad ineludible de los padres y representantes debe centrarse en coadyuvar, en forma permanente, dentro de las acciones de la Escuela; esto, con el propósito de que sus hijos o representados adquieran conocimientos y habilidades, que les permitan facilitar su escalada a niveles superiores en la educación y por ende en los diversos aspectos de la vida. En base a esta consideración, Chirinos (2020), refiere:

La influencia de los padres o adultos significativos moldea al niño en sus primeros años de una manera determinante, por lo tanto, no debe iniciarse la tarea educativa y formativa si el docente no conoce el material humano y para esto necesita cada vez más el contacto con los padres para así orientar la acción educativa (p. 262).

A la luz de lo planteado, se logra comprender que la familia promueve valores morales, culturales, espirituales, costumbres y normas. Su influencia es básica para el desarrollo de la personalidad, por cuanto la calidad del trato y la atención que el niño reciba, el sentirse amado, deseado, importante, con deberes y derechos, le fortalecerá como persona y le permitirá crecer sanamente y convertirse en un adulto operativo con sentido en la vida. Tal afirmación, conduce a reafirmar que la escuela y la familia juegan un papel importante en el proceso de enseñanza y aprendizaje para guiar a los niños hacia un enfoque más humano, como forma de contribuir a la integración del educando, mediante el asesoramiento de los adultos significativos.

Por tal motivo, se constituye una necesidad educativa el hecho de “incorporar a los (padres, cuidadores y adultos significativos) al proceso de enseñanza – aprendizaje, considerándose el predominio que poseen éstos en la vida de sus hijos para generar dinámicas que influyan en la actuación del educando”. (De Leo, 2018, p. 213). Ya que, de forma concluyente, cuando los padres enfatizan y participan en el aprendizaje de su representado, estarán formando actitudes que son indispensables para el logro del desarrollo cognitivo de los educandos.

En virtud de esto, se establece la necesidad que tienen los distintos sistemas educativos a nivel mundial de introducir acciones, lineamientos, intervenciones y programas permanentes que conduzcan a establecer mecanismos o estrategias que les ayuden a consolidar una interacción operativa entre la escuela – familia (tutores), de manera que los avances de los niños sean llevados en forma conjunta y poder alcanzar un verdadero aprendizaje en los niños, sin importar sus condiciones cognitivas, físicas, motoras y de lenguaje entre otros. En continuidad con esta línea de ideas, se describe el señalamiento emitido por Suárez y Venegas (2020), quienes plantean:

El proceso de enseñanza del estudiante, no sólo corresponde al docente, pues requiere de la incorporación activa de los (padres y representantes) para que, ambos, en forma conjunta les fortalezcan, a través de conductas operativas competencias, que les permitan ingresar al contexto social con mayor preparación y a su vez tomen las actividades escolares con optimismo adquiriendo competencias que se traducirán en hallazgos académicos y personales (p. 235).

A partir de estas consideraciones, se logra interpretar que la familia y la escuela constituyen una forma de organización con significado esencial en la formación integral del niño en atención a los requerimientos para satisfacer las necesidades de los miembros, pues la escuela propicia un proceso de enseñanza enmarcado en el desarrollo de actividades que conducen a la adquisición de ciertas habilidades, destrezas y por ende estimulan las capacidades cognitivas de los niños, mientras que la familia representa el otro espacio donde el niño mediante la interacción afectiva de sus padres logra aplicar las informaciones obtenidas en la escuela en las diferentes actividades de su vida cotidiana.

En otras palabras, la familia o adulto significativo (cuidador) del estudiante, como agente mediador del aprendizaje, debe propiciar en los niños y niñas experiencias que le ayuden a fomentar su desarrollo integral, es decir, fomentar su desarrollo cognoscitivo en relación a las potencialidades que los caracterizan. Tal como lo indica, Narváez, (2018), al sostener “el desarrollo en los escolares va a depender de las estructuras mentales que éstos posean y del estímulo y refuerzos que obtengan de su entorno inmediato”. (p. 247).

Bajo esta perspectiva, se puede señalar que la integración de los padres o (tutores) al proceso educativo, viene a representar la manifestación de interacciones efectivas y operativas entre todos los actores del proceso educativo, donde el educando mediante la comunicación logra percibir del docente informaciones que le van a servir de orientación para la construcción del aprendizaje; pero al ser canalizadas y reforzadas en el ambiente familiar permiten alcanzar un conocimiento significativo. De ahí, que Narváez (ob cit), plantee “la participación de los padres y adultos significativos en el trabajo

escolar representa la medida afectiva para que la población estudiantil logre conectarse de forma efectiva con el conocimiento real". (p. 179).

Desde esta perspectiva, se logra entender el importante papel que tienen los adultos significativos en la formación del niño. Su intervención permite, consolidar relaciones interpersonales e intrapersonales efectivas dentro de las poblaciones estudiantiles, las cuales van acompañadas de niveles motivaciones altos, dirigidos a ayudar a los educandos a "construir y programar sus actividades de aprendizaje, brindándoles de esta forma, la oportunidad de compaginar sus experiencias con las informaciones obtenidas del contexto inmediato, de manera tal, que el medio social sea actor determinante en la construcción del conocimiento". (Leónidas, 2019, p. 163). No obstante, Vieira (2017), afirma lo siguiente:

La realidad inmersa en algunas instituciones educativas de países latinoamericanos como Ecuador, Venezuela y Colombia revela con preocupación, como la función de los padres o tutores inmediatos del niño, no cumple con las expectativas requeridas a nivel educacional, en el propósito de acompañar a sus representados en las actividades escolares, a fin de consolidar una educación integral; situación ésta que en consecuencia limita los resultados obtenidos por los estudiantes durante su formación académica. (p. 12).

A través de estas afirmaciones se da a conocer parte de la realidad inmersa en algunas instituciones educativas en la actualidad, resaltándose de forma muy especial lo acontecido en países como Ecuador, Venezuela y Colombia; donde la violencia, la crisis económica y social han afectado de manera sobresaliente la estabilidad de los grupos familiares, disminuyendo con ello, la posibilidad de que los representantes claves en la vida del educando interactúen y logren reforzar en ellos, las informaciones obtenidas en las respectivas casas de estudio a las que pertenecen, dejando huellas negativas en su formación integral.

Las informaciones dadas anteriormente llevan a destacar lo expuesto por Siesna (2018), quien afirma: "el rendimiento estudiantil de los estudiantes en Colombia se ha visto afectado, debido entre tantos factores, a la ausencia del apoyo familiar que deben cumplir los adultos significativos (representantes) a los estudiantes durante sus labores escolares. Asimismo, Siesna (ob cit), refiere:

Se observa con preocupación que promover la participación de los representantes (tutores) en los proceso de formación educativa no ha sido un asunto sencillo de resolver, pues, a pesar de los grandes esfuerzos realizados en los últimos tiempos, en que los representantes son reconocidos como los actores principales del proceso educativo, en la actualidad ocupan un lugar aislado; situación ésta que origina preocupación; dado que en consecuencia ha originado efectos negativos en la preparación del estudiante.(p. 14).

Tal situación, se ha hecho evidente, a través de la falta de (apoyo) demostrada por los padres (tutores) en relación a las actividades dadas por los docentes en las dinámicas escolares desarrolladas en instituciones educativas, lo que constituye una problemática escolar, la cual pudiera deberse a la presencia de los siguientes indicadores: Conductas disruptivas evidentes en los espacios educativos, los cuales, generalmente suelen evidenciarse, a través de comportamientos como: desadaptación de los escolares en el contexto educativo, familiar, social, poco reconocimiento y respeto a las figuras de autoridad, apatía ante los procesos de amistad con sus compañeros; realidad ésta que motivó el desarrollo del presente artículo de revisión, el cual tiene como objetivo: analizar la Intervención psico-social: Una herramienta para el apoyo familiar en entornos educativos

METODOLOGÍA

Para toda investigación, “el marco metodológico representa el conjunto de pasos, técnicas y procedimientos que se emplean para formular y resolver problemas” (Van D. y Meyer (1984). Este espacio brinda al lector los aspectos relacionados con el camino metodológico a seguir en la investigación, “describiendo de forma precisa informaciones relacionadas con el tipo, diseño, nivel, técnicas y métodos de análisis empleados en el desarrollo del estudio” (Wright, 1979, p. 281).

De acuerdo con la naturaleza y características del problema objeto de estudio, la presente investigación es de tipo documental, bibliográfica narrativa, la cual a criterio de Kuder (2012) es aquella “que se inclina a la recolección de datos e información mediante fuentes primarias” (p. 69). A lo que, Shepard and Romney (2011), agregan “es un procedimiento científico, un proceso sistemático de indagación, recolección, organización, análisis e interpretación de información o datos en torno a un determinado tema. Al igual que otros tipos de investigación, éste es conducente a la construcción de conocimientos” (p. 75).

En el mismo orden, el estudio se enmarcará dentro de una investigación de carácter descriptivo. Para Norton (2010) los estudios descriptivos “buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis” (p. 78). En definitiva, las investigaciones descriptivas permiten medir la información recolectada para luego describir, analizar e interpretar sistemáticamente las características del fenómeno estudiado con base en la realidad del escenario planteado (Selltiz, and Jahoda, 2010, p. 73).

Para el análisis se aplicó un método de Inducción – Deducción, el cual según Reynolds (2013) “facilita la construcción de descripciones y fundamentos teóricos desde análisis particulares para llegar a generalizaciones y conclusiones” (p. 296). De esta manera se establece que, para la construcción de este artículo se empleó una metodología de revisión documental descriptiva y analítica. La fase de búsqueda se centró en bases de datos académicas especializadas (como Scielo, Redalyc, Google Scholar, Scopus y Dialnet) y repositorios universitarios, utilizando una combinación de palabras clave en español e inglés:

Palabras clave primarias: “relaciones familia escuela” integración de la familia con la escuela” “intervención psicosocial” “aportes de la intervención psicosocial a la familia y la escuela”

Periodo de Inclusión: Se priorizaron las publicaciones comprendidas entre los años 2010 y 2025 para asegurar la actualidad del marco teórico.

Tipología de Documentos: Se incluyeron artículos de investigación, capítulos de libros, tesis doctorales y documentos de trabajo que abordaran las relaciones interpersonales armónicas en educación, la convivencia entre familia y escuela.

En el mismo orden de ideas y considerando la pertinencia y calidad de las fuentes, se aplicaron los siguientes criterios:

Criterio de Inclusión (Relevancia Temática)

Se seleccionaron únicamente los documentos cuyo resumen o introducción indicará una relación directa entre relaciones interpersonales y de la familia con la escuela.

Criterio de Exclusión (Duplicidad y Calidad)

Se excluyeron las revisiones documentales que no aportaran datos empíricos originales (para evitar redundancia) y aquellos documentos sin autoría o filiación institucional verificable.

Filtro por Pertinencia Contextual

Se dio especial atención a estudios realizados en contextos latinoamericanos para asegurar la aplicabilidad y contextualización de los hallazgos.

Consecutivamente, se dio paso a la afirmación de Matheson (2011), quien hace referencia a las técnicas de recolección, exponiendo que “el resumen, el subrayado y el uso de fichas son las encargadas de ofrecer al investigador la visión o pasos que debe cumplir durante su ejercicio, cada una de ellas debe estar en correspondencia con el nivel a emplear” (p. 299). Esto indica que, para llevar a cabo el procesamiento de los datos obtenidos, a través de técnicas de recolección de datos, tales como: fichas de resumen, textual, registros descriptivos entre otros, se deben “ajustar los referentes teóricos investigados, al nivel que ha sido seleccionado, el cual se basa en la descripción de los resultados encontrados” (Norpoth, 2012, p. 317).

En efecto, fue realizado un registro descriptivo con el cual se llevó a cabo una revisión bibliográfica entendida por Norpoth (2012), “como la interpretación, de todos aquellos libros, revistas, artículos y documentos que tengan relación con el objeto a estudiar” (p. 301). Según lo reseñado el propósito de este proceso se basa en desarrollar un estudio de tipo documental que permita analizar la intervención psico social: Una herramienta para el apoyo familiar en entornos educativos.

RESULTADOS

A través de este apartado, se establece el contenido del marco teórico, el cual reúne información documental donde se proporcionan conocimientos profundos que le dan significado al presente artículo y es en este espacio donde se generan nuevos conocimientos, brindando así, aportes al objetivo en estudio. Para Hurtado (2010) “...es una integración dinámica del conocimiento, referida al tema estudiado, presentado bajo una comprensión nueva y diferente por cada investigador.” (p.95). En base a este señalamiento a continuación, se describirán los indicadores correspondientes al tema en estudio:

Intervención Psicosocial

Para dar una idea clara de lo que representa la intervención psicosocial, Abello (2017), plantea que la misma representa “el conjunto de acciones encaminadas a mitigar o desaparecer los riesgos y procesos sociales problemáticos para un individuo y su grupo social, ya sea éste la familia, la comunidad, o el grupo de trabajo, entre otros” (p. 205), Esta idea es validada por Galaz y Guarderas (2016), quienes plantean: “la intervención psicosocial permite no solo identificar las dimensiones metodológicas, sino también la relación entre contextos, problemas, marco legal y políticas públicas que regulan la acción profesional en cada país”. (p. 82). De la misma forma, Medina (2017), indica lo siguiente:

Para definir lo psicosocial se hace importante un contexto comprensivo de las situaciones psicológicas, sociales y relacionales de las personas, las familias, los contextos, las instituciones y las comunidades, aperturas humanizantes que configuran horizontes de sentido para trascender las perspectivas teóricas y metodológicas con que operan aún algunas intervenciones contemporáneas. (p. 271)

Por consiguiente, se logra comprender que al hablar de estudios psicosociales se está haciendo referencia a aquellos métodos clínicos (científicos), desarrollados, con el fin de interpretar y dar respuesta a los distintos problemas que suscitan de las interacciones personales, ya sea a nivel

familiar, organizacional, escolar o simplemente comunitario, a través de sus diversos contextos sociales.

De allí, que puede señalarse que la intervención psicosocial, tal y como la define Cloid (2016), se basa en una “terapia en las que los participantes, tanto consultantes como terapeutas, analizan mediante conversaciones basadas en el método de psicoanálisis, acerca de un tema o problemática en particular, a fines de dar respuesta al motivo que la originó”. (p. 132). Entiéndase a través de esta apreciación que, la intervención psicosocial representa una actividad que tiene como finalidad prevenir, corregir o atenuar desajustes en lo relativo a la interacción de las personas, con sus dos caras o dimensiones.

Este tipo de acción clínica (derivada de la psicología) permite articular la participación de los actores sociales dentro de las distintas comunidades desde diferentes perspectivas, logrando una mejor proyección del entorno y otorgando una respuesta a los contextos sociales en los que se interviene. A manera de reflexión se logra comprender que, la intervención psicosocial es aquella que busca construir y transformar una problemática social, con el fin de mejorar la misma, creando un espacio o ambiente de paz, armonía y convivencia.

Esta acción terapéutica busca orientar a los individuos, la familia y la comunidad tomando en cuenta las necesidades de todos los grupos poblacionales como: niñas, niños, mujeres, hombres, jóvenes, adolescentes, adultos mayores. A criterio de Cerett y Pinzón (2014):

La intervención psicosocial suele desarrollarse con el propósito de reforzar o transformar conductas negativas en acciones positivas mediante programas clínicos destinados a la atención de población socialmente vulnerable o bien, a través de programas destinados a la atención a situaciones de crisis o emergencia social. (p. 93).

De allí, que se interprete que la intervención psicosocial representa una terapia encargada de actuar en las familias, amigos, instituciones y comunidades con el fin de alcanzar una socialización efectiva, es decir, lograr una mejor combinación entre los individuos, favoreciendo el cambio cognitivo, social y afectivo de los mismos, consiguiendo, a través de estas dinámicas el bienestar general de la población en general, tal y como lo plantea Zenitt (2017), al referir:

La intervención psicosocial es reconocida mundialmente como una disciplina innovadora o relativamente nueva, ya que es multidisciplinar, a través de especialistas que estudien lo macro y lo micro de cada situación problema, deshaciendo los estereotipos, para darle paso a lo subjetivo, logrando así, trabajar con lo positivo de cada situación. (p. 43).

Este señalamiento lleva a plantear que, la intervención psicosocial es aquella que tiene como propósito la búsqueda del bienestar de las personas, a través de terapias de cambio social, las cuales son llevadas a cabo, mediante el aporte de especialistas quienes deberán establecer un contexto apropiado y beneficioso, el cual genere diálogos dentro de los que se reconozca y transforme su realidad; utilizando para ello el psicoanálisis como medida clínica que permita conocer el origen de dicha conducta o situación.

En la misma línea de ideas, la Organización Mundial de la Salud (OMS (2014), declara: en las intervenciones psicosociales se deben considerar tres niveles:

El primero referido a la prevención primaria, pretende brindar oportunidades para el desarrollo humano y académico y abarca acciones positivas, relacionadas con el bienestar, el desarrollo de hábitos de estudio, el desarrollo de competencias en matemáticas, lenguaje, ciudadanas, etc. El segundo destinado a la prevención secundaria, corresponde a la atención de una problemática específica que afecte a un grupo determinado y que se encuentre en riesgo mayor. Y el tercero dirigido a la prevención

terciaria, la cual se considera como atención de casos que requieran un acompañamiento para la mejora de su calidad de vida, cuando se enfrente a un caso grave de enfermedad o a un problema de riesgo social. (p. 12).

Por todo esto, se entiende que cuando se habla de intervención psicosocial se hace referencia a la puesta en práctica de un modelo que se fundamenta en el psicoanálisis que tiene como propósito identificar la causa un origen de un problema o situación específica, con el fin de generar un cambio social, el cual se encuentra relacionado con el desarrollo de recursos de la comunidad donde se interviene.

Actuación de la familia en entornos educativos

“La familia es la base principal para el crecimiento y desarrollo del estudiante, ya que ésta provee como primera institución los valores, principios, educación para que el individuo logre la integración dentro de la sociedad”. (Guerra y Lanco, 2014, p. 243). Esto lleva a plantear que, es en la familia donde se establecen los primeros y más importantes vínculos y, a través de ella, la niña y el niño incorporan las pautas y hábitos de su grupo social y cultural, desarrollando los primeros aprendizajes y realizando sus primeras contribuciones como integrantes activos. Del mismo modo, Herrera (2015), expone:

La familia es considerada la institución más importante para el desarrollo integral del niño(a) y adolescente ya que mediante ésta los niños(as) crecen día a día adquiriendo aprendizajes que lo ayudan a evolucionar y madurar para luego ser insertado en la sociedad. Asimismo, cabe destacar que la escuela debe apoyar la gran tarea que tiene la familia en la formación de sus hijos e hijas. (p- 187).

Por consiguiente, la familia se concibe como una organización en donde se refuerzan los valores como: el poder; la intimidad; la autonomía, la confianza y la habilidad para comunicación son partes vitales que fundamentan nuestra forma de vivir en el mundo. La vida de la familia depende de la comprensión de los sentimientos y necesidades subyacentes a los acontecimientos familiares cotidianos. En el mismo orden, Becerra (2012), describe:

La familia es el pilar fundamental donde el niño o niña crece y se desarrolla ya que a través de la enseñanza de los padres los hijos aprenden a desenvolverse primeramente con los seres más cercanos ofreciendo un nuevo contexto donde aprenderá a convivir con los demás, a ser tolerante, amigo, solidario, donde aprenderá nuevos hábitos a parte de los enseñados en el hogar. (p. 87)

De acuerdo con esto, la familia puede ser considerada como “un grupo de interacción social que se encuentra en constante evolución”. (Céspedes, 2016, p. 38). Este órgano o núcleo familiar, centra sus relaciones en lazos de convivencia, posibilitando o no, el desarrollo integral de quienes la conforman debido a que en ella se identifican los vínculos existentes con los demás contextos de la sociedad como son el cultural, económico, social y el político.

Este núcleo de interacción social representa una de las instituciones presentes en las sociedades y con mayor antigüedad, su integración y buen funcionamiento es necesario para el buen funcionamiento de la sociedad, pues de su actuar y conformación depende la actuación de sus miembros en la educación y cualquier labor profesional, siendo sus valores y actuaciones culturales indispensables para poder alcanzar una convivencia social.

Con base a esto, Santelliz (2014), refiere que, la familia representa una base de apoyo en la cual se depositan las “posibilidades de crecimiento y superación de las adversidades de las personas; esto, debido a que es este núcleo integral el encargado de brindar los valores que permitirán a sus miembros enfrentar una sociedad mediante normas verdaderas de convivencia”. (p. 47). De ahí, que de manera particular la Constitución Política de Colombia (1991), refiera en su artículo 5 “el Estado reconoce, sin

discriminación alguna, la primacía de los derechos inalienables de la persona y ampara a la familia como institución básica de la sociedad”.

Asimismo, la Constitución Política de Colombia (1991), en su artículo 42 “alude que la familia es el núcleo fundamental de la sociedad, se constituye por vínculos naturales o jurídicos, por la decisión libre de un hombre y una mujer de contraer matrimonio o por la voluntad responsable de conformarla”. Entiéndase a través de este mandato que, uno de los múltiples deberes que le atañen al Estado en su función Constitucional, garantista y protectora de derechos reconocidos tanto a nivel interno como internacional, es el de brindar a las familias herramientas suficientes que les permita fundamentar sus dinámicas y pautas de interacción con base en los principios de una educación en derechos humanos.

Con base en lo mencionado, Contreras (2013), plantea: es necesaria la integración familia escuela comunidad, ya que con esta fusión “mejoraría la relación con los demás, es decir, padres-hijos, docente-estudiante y con el resto de individuos con quienes convive de manera efectiva en función de su calidad de vida”. (p. 165). Según el autor, esta unión se puede establecer mediante la participación activa del representante en la educación de su hijo, a través de actividades planificadas por el docente. con el fin de dar a conocer la importancia que ellos tienen para el pleno desarrollo integral de su representado. En suma, de esta opinión, Espinoza (2014), refiere:

El vínculo escuela-familia-comunidad se define como una forma intencional y consciente de comunicación, interacción relación y cooperación inherentes a un proceso educativo dicha relación sinérgica parte de la necesidad de complementar de manera efectiva los objetivos educativos y pedagógicos propuestos para el adecuado desarrollo de la personalidad, la creatividad y la adopción de habilidades de los niños, niñas y adolescentes, a través de diferentes métodos que requieren responsabilidad, compromiso, comunicación permanente efectiva y afectiva logrando así armonizar los intereses de la familia, la escuela la comunidad como creativos de participación y corresponsabilidad. (p.206)

Lo referido lleva a comprender que la familia y la escuela son las dos instituciones más importantes para el desarrollo humano. La forma como ambas instituciones se relacionan mejorará indudablemente el desarrollo integral del educando. Para ello, es importante que se tomen en cuenta que debe existir una comunicación permanente entre los padres y los docentes, donde exista la confianza para ayudarse de manera mutua ya que se persigue el mismo fin, como es la construcción de un ser pleno, equilibrado, con sentido de pertenencia, valores, y principios.

Conforme a esto, Vera (2017), indica “las relaciones entre padres y maestros tienen que ser cordiales y amistosas para poder llegar a un acuerdo en cuanto a objetivos, criterios de educación y trato con los niños, con el fin de que disfruten de su infancia y construyan una personalidad equilibrada (p.211). Esto confirma que, si existe una buena relación entre padres y maestros se estará promoviendo de manera efectiva el pleno desarrollo del estudiante y a su vez generará que los niños se sientan más motivados en el proceso de enseñanza-aprendizaje gracias a que observan en sus padres mayor preocupación por lo que ellos hacen en la escuela.

La Familia y su participación en la Escuela

La familia es una unidad de producción de recursos humanos, que funciona con relativa autonomía en las primeras etapas de formación de los niños y cuya labor se acopla posteriormente a la del sistema educativo. Según Álvarez (2017), en el “seno de la familia se desarrollan significados y expectativas alrededor de las destrezas y competencias que el niño debe adquirir” (p. 76).

Es decir, que los padres como formadores de sus hijos conducen su proceso de desarrollo hacia la búsqueda de las posibles probabilidades que los pequeños tendrán en sus etapas evolutivas siguientes, lo cual se convierte en un factor determinante para la formación de conductas receptivas hacia el proceso de enseñanza y aprendizaje desarrollado en los espacios escolares.

En el mismo orden de ideas Lobo (2014), analiza a la familia como una “unidad funcional donde establecen relaciones entre los miembros del sistema que permiten mantener su configuración e identidad, la complementariedad de las funciones, las expectativas y las normas que aseguran la supervivencia” (p. 51). Lo descrito lleva a comprender que, las relaciones interfamiliares son el resultado de un proceso orientado hacia la acción de conformar en los niños una identidad plena, un desarrollo biopsicosocial ajustado a las informaciones que el núcleo familiar espera de él en su vida futura, propiciando con ello experiencias que conducen a formar, informar e instaurar comportamientos.

Con igual importancia Albornoz (2013), refiere que “la familia es una institución donde ocurre el más variado rango de conducta humana, amor, odio, violencia, ternura, toma de decisiones” (p. 114). Por lo tanto, la conformación de las relaciones padres – hijos tienen que estar basados en el respeto, amor y autoridad compartidos en forma equitativa, de manera que los hijos tengan la oportunidad de ganar confianza y desarrollar destrezas que mejoren su interacción de forma gradual en el transcurso del tiempo.

Por esta razón, es necesario que el docente establezca con los padres una relación sincera, transmitir la sensación de que la labor del educador es necesaria; pero también se aprende mucho de ellos, además es importante informar a los padres cuáles son los objetivos de la educación y cuán indispensable es su participación para el logro de la misma que espera de ellos la institución y a su vez que pueden esperar ellos de la misma.

Al respecto Salas (2015), plantea que “los docentes tienen una posición clave para ayudar al niño y sus padres en el trabajo educativo que deben realizar en el hogar” (p. 45). Es decir, que la labor del docente no escapa de la acción de informar a los padres sobre las necesidades de los niños, de esa forma se logra establecer un binomio docente – padres y los escolares aprovechan esta relación, pues mejoran considerablemente sus capacidades intelectuales producto al apoyo que se les brinda en el hogar, fortaleciendo con ello las informaciones obtenidas en la escuela.

Por ende, cuando se habla de nuevas formas de aprender, se tiene que recurrir a la familia por ser ella la encargada de conducir hacia una reflexión permanente del trabajo a desarrollar por la escuela. En consecuencia, los docentes como mediadores de una acción pedagógica deben buscar mecanismos idóneos para hacer partícipe del proceso enseñanza – aprendizaje a todos los miembros que conforman el núcleo familiar.

En razón de lo anterior, Hidalgo (2021) plantea que “la familia y la escuela son dos vectores donde las separaciones sólo llegan a afectar al aprendizaje de los estudiantes, por lo cual su interacción debe ser constante para hacer cambios en los niños” (p. 189). Es decir, cuando los padres y madres se alejan de sus funciones de orientadores en el proceso de aprendizaje de sus hijos se presentan situaciones problemáticas las cuales deben ser tratadas por la escuela en una perfecta conexión con la familia.

De allí, que Ríos (2020), plantea “la cooperación familiar es fundamental en el desarrollo de actividades pedagógicas que le permitan al educando organizarse y aprender en base a sus propias experiencias” (p.118). Es decir, que la enseñanza, a través del uso de la cooperación de los padres y madres permite que el alumno se organice y participe activamente en la realización de las actividades a cumplir.

Por otra parte, Gettz (2018) conceptualiza la interacción de la familia con el aprendizaje “como una asociación de personas con intereses y necesidades comunes fundamentadas en normas de convivencia familiar” (p.87). A través de ello se logra entender que, las conexiones de la familia con el trabajo educativo, ponen al niño y niña en contacto con conocimientos básicos, pues se exalta la personalidad del individuo, cuestión que permite formar ciudadanos con una actitud participativa y solidaria que ayuda a establecer un orden social, justo y democrático.

Dentro de esta perspectiva, se puede decir que la familia como cualquier organización social, debe estar sujeta a una constante transformación, buscando la concordancia entre sus miembros y la sociedad, de esa forma se podrá llegar a la solución de los problemas en las comunidades, al entender al ambiente familiar como un espacio donde emerge la participación y organización conduce a darle su existencia dentro del contexto pedagógico, permitiendo con ello que los alumnos, docentes, padres y representantes; interactúen en base a la participación grupal.

DISCUSIÓN

La educación viene a representar para todos los individuos un espacio de importancia para recibir atención pedagógica y orientación en aquellos comportamientos o situaciones que la ameritan, de este modo, se logra formar un ser sociable apto para convivir e interactuar con otros sujetos, donde se fije una actuación acorde a su edad, ofrezcan experiencias socio –educativas cónsonas a sus necesidades, intereses, habilidades y destrezas; para lo cual, cada educador requiere del apoyo de los padres, madres o adultos significativos como actores básicos en el desarrollo socio-emocional durante

Por consiguiente, cuando se habla de la importancia que tiene la familia en los procesos de aprendizaje del estudiante se debe, en primer lugar, hacer referencia a la relación familia - escuela; la cual, históricamente, ha ido cambiando conforme ha cambiado la sociedad en su conjunto. Para Bonce (2007), “las primeras escuelas mantenían una estrecha unión con la comunidad; fue a principios del siglo XX, cuando las mismas comenzaron a distanciarse”. (p. 198). Este planteamiento lleva a comprender cómo la labor pedagógica con el tiempo ha ido especializándose, volviéndose con ello, mucho más compleja, destacándose en todo momento que, en sus inicios, los maestros enseñaban materias y utilizaban métodos alejados de la experiencia de los padres y madres, quienes poco tenían que decir acerca de lo que ocurría en las aulas.

En virtud de esto, es necesario que el docente mantenga relaciones abiertas con los padres, madres y adultos significativos como orientadores en aquellas manifestaciones expuestas por los estudiantes, las cuales requieren de una actuación adecuada en el ambiente familiar. Sólo a través de un trabajo mancomunado efectivo se tendrá la oportunidad de atender en forma operativa a los alumnos y establecer directrices propias para canalizar e introducir los cambios requeridos en su formación integral. Desde este punto de vista el estudio logra aportar aspectos importantes a los docentes, padres, madres y adultos significativos de estudiantes, quienes tendrán la oportunidad de conocer los resultados del trabajo para establecer acciones conductuales que faciliten el registro de cambios en los alumnos, para así consolidar su desarrollo integral.

En efecto, el apoyo familiar dentro de los contextos educativos permitirá establecer conductas que favorecen la socialización y preparación integral de la comunidad estudiantil, beneficiando directamente a los educandos en el sentido que los cambios registrados en sus hogares permitirán consolidar nuevos esquemas comportamentales desde el punto de vista individual y colectivo, logrando con ello crear las condiciones para el desarrollo de un ambiente armónico determinado por relaciones interfamiliares afectivas, de manera que se produzcan lazos de amor, ternura, comunicación, entre los miembros familiares y por ende cada escolar logre observar nuevos comportamientos que harán posible transformar los esquemas mentales construidos por efecto del modelaje.

CONCLUSIÓN

La Intervención Psicosocial, representa un campo de acción que se encuentra ubicado en el ámbito aplicado de la Psicología Social. Esta modalidad tiene como propósito buscar, a través de actividades conjuntas y previamente organizadas el bienestar de los individuos, entendido éste, a través del cambio social, ya que la psicología lidera la búsqueda de nuevos y mejores escenarios sociales y personales. Este tipo de modalidad actúa sobre las redes sociales (familia, amigos, asociaciones, etc.) y su objetivo inmediato es conseguir una mejor combinación entre la dirección y la participación de los individuos en dichas redes sociales, favoreciendo el cambio cognitivo, social y afectivo del grupo.

En virtud de lo expuesto, se logra establecer que uno de los principales retos que tiene la intervención psicosocial en la actualidad se centra en la incorporación de la familia a la escuela; dicho propósito es necesario, pues busca establecer que se consolide la integración entre estos dos elementos, involucrando a padres y representantes en cada aspecto que compete a la formación académica de sus hijos, tomando en cuenta para ello, que la familia representa el primer centro educativo donde el individuo recibe información, adquiriendo valores y hábitos que deberán ser reforzados por la escuela.

De allí, que puede señalarse que la intervención psicosocial, se basa en una terapia en las que los participantes, en este caso (familia – docentes – estudiantes, comunidad educativa), unidos con consultantes como terapeutas, analizan mediante conversaciones basadas en el método de psicoanálisis, acerca de un tema o problemática en particular, a fines de dar respuesta al motivo que la originó. Entiéndase, a través de esta apreciación que, este modelo de actuación que encierra la psicología y lo social representa una actividad que tiene como finalidad prevenir, corregir o atenuar desajustes en lo relativo a la interacción de las personas, con sus dos caras o dimensiones.

En efecto, este tipo de acción clínica (derivada de la psicología) permite articular la participación de los actores sociales dentro de las distintas comunidades desde diferentes perspectivas, logrando una mejor proyección del entorno y otorgando una respuesta a los contextos sociales en los que se interviene, lo que lleva a comprender que, la intervención psicosocial actúa construyendo y transformando una problemática social, con el fin de mejorar la misma, creando un espacio o ambiente de paz, armonía y convivencia; conceptualización ésta que conduce a definirla como una herramienta eficaz para el apoyo familiar en entornos educativos

REFERENCIAS

- Abello, H. (2017) Relaciones interpersonales entre Escuela, Familia y Comunidad. Madrid: Morat
- Albornoz, D. (2013). La familia y su labor en la educación del niño en etapa escolar. Madrid. Editorial: Narcea
- Albornoz, G. (2017). El Constructo Clima Organizacional en la Integración Escuela Familia. Colombia. Revista Interamericana de Psicología Ocupacional. Volumen 11.
- Álvarez, G. (2017). Integración de la familia – escuela (Trabajo Social). México. Editorial: Pax
- Becerra, D. (2012). Caracterización y elementos psicosociales que conforma la familia. Madrid: Ediciones San Pio X
- Blatt, L. (2020). Relaciones interpersonales entre Escuela, Familia y Comunidad. Madrid: Morat
- Bonce, A. (2007). La vida familiar una representación de experiencias significativas para los infantes. México. Editorial: Continental.
- Castillo, M. (2020) Intervención psicosocial: programas y experiencias. Madrid. Editorial Popular.
- Cerett, I. y Pinzón, M. (2014) Interacciones pedagógicas y socializadoras entre la Familia Escuela y Comunidad. Madrid: Pax
- Chirinos, L. (2020). La Integración familia – escuela: una Estrategia para el mejoramiento de la convivencia escolar. Trabajo de grado no publicado. Universidad Pedagógica Experimental Libertador
- Cloid, A. (2016) Integración familia – escuela en el desarrollo escolar. México. Limusa Noriega Editores
- Constitución Política de Colombia (1991). Artículo 42. Recuperado de <https://www.ramajudicial.gov.co/documents/10228/1547471/CONSTITUCIONInteriores.pdf/8b580886-d987-4668-a7a8-53f026f0f3a2>
- Contreras, R. (2013). Interacciones pedagógicas y socializadoras entre la Familia Escuela y Comunidad. Madrid: Pax
- De Leo, H. (2018). Actitudes que asumen los Padres para integrarse con el proceso educativo de sus hijos. Trabajo Especial de Grado. Universidad de Guayaquil en Ecuador
- Espinoza, S. (2014). La familia como mediadora de la Educación Social. En: Diccionario de Ciencias de la Educación. Madrid: Paulinas.
- Galaz, S. y Guarderas, B. (2016) Valores Formativos y Pedagógicos para una enseñanza Prospectiva. Madrid. Editorial: Narcea
- Guerra, V. y Lanco, P. (2014). Psicoterapia familiar conjunta con la enseñanza escolar. México: Editorial La Prensa.
- Guertz, C. (2018). La Familia Centro de Formación de Conductas Operativas. Revista Pedagógica. Colombia
- Herrera, V. (2015). Relaciones Humanas y participación del tutor en el Núcleo Familiar. México: Editorial Pax

- Hidalgo, P. (2021). Responsabilidad Social de la familia en el ámbito escolar. México. Editorial: Continental
- Hurtado, J. (2012). Metodología de la Investigación. Enfoques y Métodos para el desarrollo de Proyectos. México: Limusa
- Kuder. G. (2012) methods and techniques of research in education. Nueva York: Signet (New American Library)
- Lobo, V, (2014). Los Grupos de Trabajo (familias) en las Instituciones Educativas. México. Editorial: Continental
- Matheson, E. (2011) Data collection techniques. Nueva York: Longman. Tercera edición.
- Medina, G, (2017). La familia y su incidencia en la formación de individuos con valores. México. Editorial: Trillas
- Narváez, W. (2018) El papel de la familia en la Educación. Trabajo de Grado no publicado realizado en la Universidad Internacional de la Rioja. España
- Norpoth, R. (2012) Methods and techniques for collecting and selecting information. Oxford: Pergamon Press, p. 317.
- Norton, C (2010) Descriptive studies. American Sociological Review, vol. 30, pp. 97-103
- OMS (2014) Participación Familiar en la Escuela: Dilemas y Perspectivas para una enseñanza de calidad Centro Latinoamericano para el Desarrollo: Caracas
- Piñero, J. y Huerta, B. (2015) Estrategias de vinculación entre la familia y la escuela. México, México DF.
- Reynolds, W. (2013) Research method, approach and paradigm. University of Illinois Press.
- Ríos, F. (2020). La familia y su participación en el fomento de Relaciones Humanas significativas del niño. México. Editorial: Continental
- Sallaz, D. (2015). Estrategias de vinculación entre la familia y la escuela. México, México DF.
- Santelliz, R. (2014). Intervención de la familia en la formación social y cognitiva del niño. Caracas: Editorial Galac.
- Selltiz, and Jahoda, (2010) Mechanisms and processes for scientific inquiry. Serie 'Quantitative Applications in the Social Sciences". P. 73
- Shepard, J. and Romney, M. (2011) Documentation and research techniques. Nueva York: Seminar Press
- Siesna, V. (2018) Situación actual de la educación en países latinoamericanos. Artículo Informativo de la Facultad de Humanidades de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Caracas Venezuela. (p. 4 – 22)
- Suárez, C. y Venegas, D. (2020). Estrategias de vinculación entre la familia y la escuela. México, México DF.

Van D, and Meyer, W. (1984). Manual of educational research techniques. México, D.E: Editorial Paidós Mexicana. Second reprint.

Vera, M. (2017). Participación Activa de los Padres/ Madres en la educación México: Editorial Trillas

Vieira, F. (2017). Disposición de los Padres y Representantes para Participar en las Actividades Escolares Artículo Informativo de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Perú. Tomo I. VOL II. p. (5 – 34)

Wright, R. (1979). Quantitative methods and statistics: A guide to social research. Beverly Huís, Calif.: Sage Publications.

Zaavedra, O. (2021). Fundamentos pedagógicos que sustentan la educación de Calidad. México: Trillas

Zenitt, P. (2017) La familia como núcleo principal en la formación del niño México. Editorial: Síntesis

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](#) 